

CAPITULO VII.

Proteccion de Carlos III á la literatura.—Historia del Tunel ó paso subterráneo que une el Convento con la Casa de Oficios.—Casas de Infantes y de Ministerios.—Casita de Abajo.—Desobediencia de algunos monjes.—Cuestion de la eleccion Prioral: reflexiones.—Principios del siglo XIX.—Causa del Escorial.—Mr. Federico Quillet.—Dia 2 de mayo.—Las tropas francesas en el Escorial.—Otra vez Mr. Quillet y sus profanaciones.—Estado deplorable del Escorial.—Retiranse las tropas.—Donativo de Fernando VII.—Solemne funcion.—Reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

1748—1829.



O puede pronunciarse el nombre de Carlos III, dice un escritor moderno, sin experimentar cierto sentimiento de simpatía hácia él. Y es una verdad, porque completamente identificada con este nombre, marcha la idea de la regeneracion española.

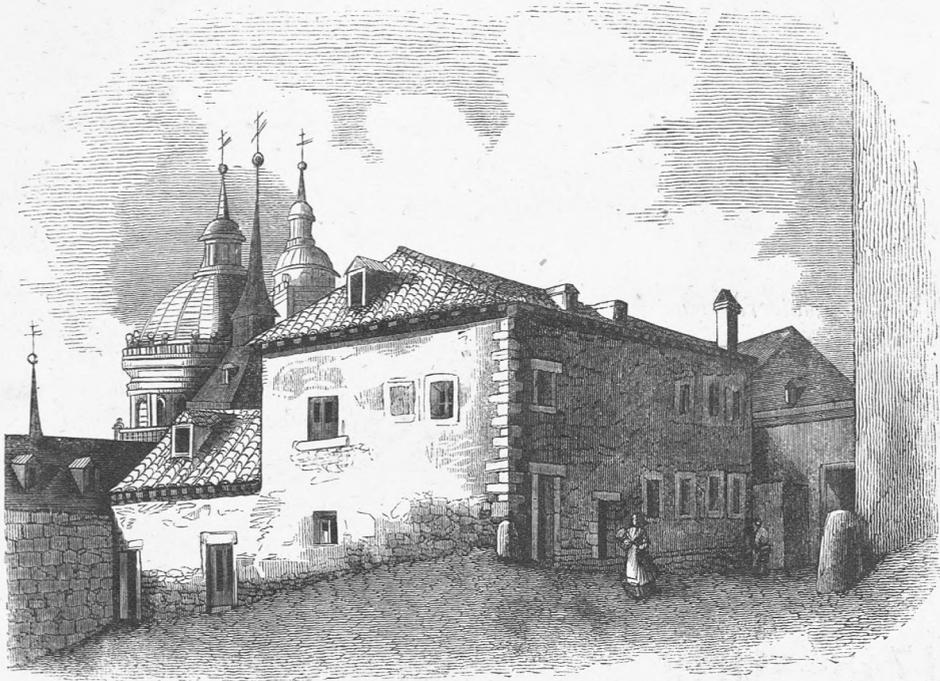
El fundador del Escorial quiso que aquel monumento, dedicado á la contemplacion y al estudio, fuera, como sus contornos, un centro de soledad y recojimiento, y que al ingresar en él el cenobita, hiciera completa abnegacion de todos los placeres terrenales. Llevar á cabo en todas sus partes la formacion de un Real Monasterio con toda su severidad y aislamiento, era en Felipe II, segun hemos visto, una pasion tan violenta como los mismos huracanes del Escorial, tan sólida como los cimientos de la Basílica, tan ciega como el destino, y tan ingénua como la fe que le guió al levantar aquel granítico coloso.

Ved el gigante templo,
Donde dejó Felipe el de Castilla
Tumba á los Reyes, al cristiano templo,
Al arte asombro, al mundo maravilla (*).

Pero la persona de Felipe II habia desaparecido, y con ella sus gustos é inclinaciones; tras de la austeridad está la indiferencia, tras de la soledad el bullicio. Desde la fundacion hasta la época que en este momento nos ocupa, solo habia en el Escorial dos casas, llamada la una *de las Pizarras* y la otra *de los Frailes*, pero la aficion de Carlos III á edificar convirtió aquel severo retiro en la mas deliciosa mansion, y su decidida aficion á la caza le llevaban además con frecuencia á los bosques del Escorial, cuyo secreto no es fácil comprender en la bella estacion del otoño. Los árboles que se empinan sobre las cabezas de los cazadores, y cuyas vestiduras parecen haber sido renovadas para que los rayos del sol, dañosos mas

(*) Romero Larrañaga.

que consoladores, no molesten al hombre; aquella vejetacion privilegiada, que hace deslizarse de árbol en árbol, de mata en mata y de piedra en piedra una palabra cariñosa que se dirige al corazón; las hojas esparcidas por el suelo, y que parecen al hollarlas nuestros pies despedirse lastimeramente de nosotros, todo tiene un encanto indefinible, todo parece trasportarnos



CASA DE LAS PIZARRAS.

á los sitios de la bienaventuranza. El agua que sonriendo se escapa de la presa; el canto del pájaro que salta de un punto á otro como para mostrarnos el precio de la libertad de que tan poco se cuida; los disparos lejanos de los compañeros de caza; el movimiento rápido que produce en la comitiva el resultado de los ojeadores; un cielo terso y puro; un sol que todo lo alegra y embellece; la reunion de todo esto, en fin, forma en aquellos lugares un cuadro mágico, que domina á la insensibilidad, y que, como ha dicho un escritor, subyugaria á la virtud, siempre que sus raíces no estén hondas ni elevados sus destinos.

Al propio tiempo que Carlos III, ayudado de su ministro Grimaldi, ensanchaba los límites del Escorial, tendia una mano protectora á la

literatura histórica, mandando al R. P. M. Fr. Andrés Jimenez que escribiese á espensas de la Real Casa una descripción del Real Monasterio del Escorial, con algunas láminas: rasgo que por si solo atestigua el aprecio en que Carlos III tenia aquella rica piedra de su corona, así como la protección que sabia dispensar á las letras y á las artes. ¡Terrible acusacion á los tiempos modernos de la ilustracion, en que el hombre que se lanza á una publicación de esta especie, si no halla un Mecenas generoso, tiene que luchar con multitud de tropiezos á cual mas humillantes y vejatorios, y no contar mas que con sus escasas fuerzas! ¡Y aun feliz él si, como nosotros, despues de un largo temporal, á fuerza de paciencia, de resignacion y de privaciones, logra, merced á una brillante acogida del público, divisar una playa salvadora!



CASA DE LOS FRAILES.



EL MARQUÉS DE GRIMALDI.

Oigamos lo que dice Fr. Andrés Jimenez en su prólogo, y por sus palabras colejiremos la régia protección. *Reinó siempre en mí, dice, una especie de inclinacion á los rudimentos y principios de algunas curiosas facultades que tienen gran conexión, y aun muchas de ellas son el espíritu con que alientan la pintura y arquitectura, objeto especialísimo de su objeto,*



CARLOS III.
Rey de España.
MADRID 1716.

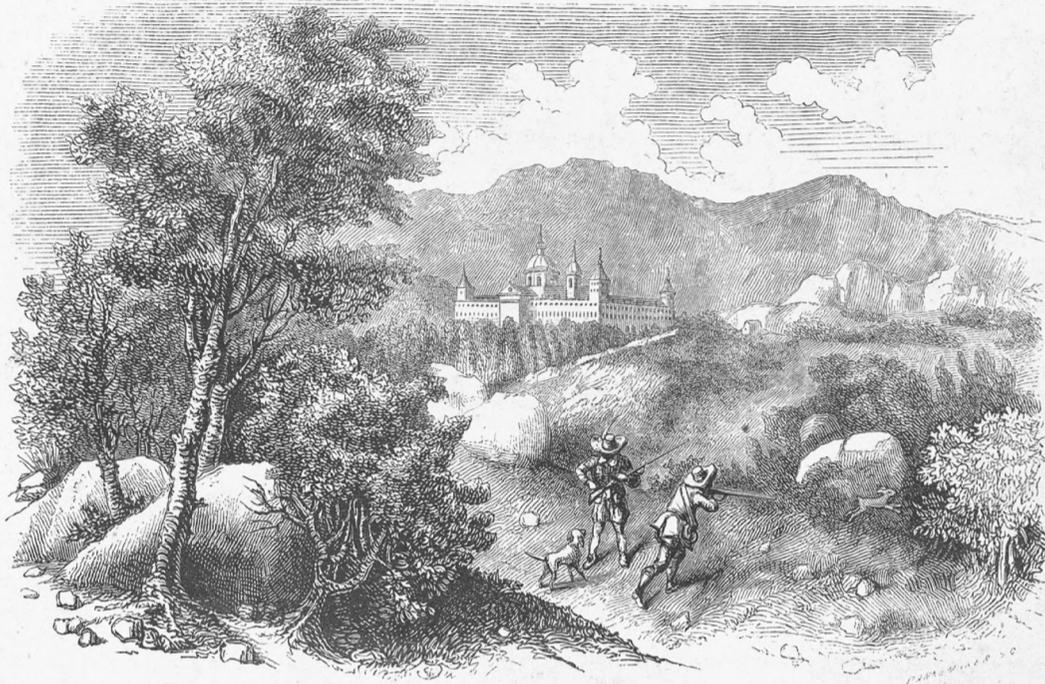
Nº19.

CHARLES III.
Roi d'Espagne.
MADRID 1788.

Yo. El Rey J.

2 1570 13 cl

y no me pesa el haber saludado, á lo menos desde el umbral, las materias que ahora pueden darme la mano para significar mi verdadero reconocimiento, antes me alegro del tiempo empleado en ellas, aunque este honesto ejercicio pueda haber sido vituperado de algun genio reñido con todo lo que es erudicion y noticia de buenas letras: que hay naturales antípodas de este característico lustroso esplendor de todas las gentes y naciones cultas, que aun la leccion de una Gaceta condenan á sacrilegio. Y poco despues añade: Y últimamente, se veria vulnerada mi gratitud si no correspondiera agradecido, testificando en esta dedicatoria los favores con que se reconoce protegido este su Monasterio de San Lorenzo, y todos los que en él nos gloriamos con el distinguido honor de humildes capellanes suyos.



BOSQUES DEL ESCORIAL.

Y asi es en efecto, uno de los datos mas seguros para graduar la ilustracion de los pueblos, es sin disputa el número de obras que se publican, bien sean científicas bien literarias. En todas partes ha ido aumentando el número de lectores á medida que se han hecho mayores progresos en las artes, en la industria, en el comercio, en cuantos ramos, en fin, comprende y abraza la civilizacion humana. La necesidad de enterarse de los adelantos, el afan de adquirir ilustracion, y el deseo de saber cuanto ocurre en un Estado, así como se experimenta menos cuando faltan las obras necesarias ó decae el espíritu público, hácese mas y mas imperiosa siempre que la literatura toma vuelo, ó que la vida social y política adquiere incremento, se dilata y ramifica.

¡Terrible enseñanza para nuestro metalizado siglo, en que solo se adora el oro arrancado por el sudor al pobre, y consumido casi siempre por las locuras del vicio! ¡Para este siglo tan positivo en sus apreciaciones, que desdeña los trabajos artísticos y literarios, por ser de resultado asaz dudoso y no pocas veces tardío!

Pueblos hay aún hoy dia en la Península, y no son pocos, en los que ni aun penetra el *Diario de avisos*; donde los únicos libros que entretienen los ocios de los lectores son las historias de *Robinson* ó *Bertoldo*, y alguno que otro de aquellos romances antiguos que refieren absurdas aventuras y licenciosas hazañas en detestables versos, verdadera afrenta de la armoniosa habla castellana. De aquí el fenómeno lamentable de que las obras graves ó instructivas, que arguyen largos años de estudios y meditaciones, no encuentran quien las lea, y mucho menos quien las compre. De aquí las pocas é ignoradas obras didácticas que aparecen en nuestro pais, causando la ruina de sus autores si no encuentran, como ya hemos dicho, una mano generosa que los sostenga, ó un protector poderoso que los proporcione un destino, convirtiéndolos en escribientes en vez de escritores que debian ser. Nuestro propio orgullo nos hace creer que tenemos genios, que tenemos héroes, y que contamos con muchos magnates dignos protectores de las letras y las artes; pero todo ello es un sueño en que se mece nuestra fantástica imaginacion, una sombra que creemos divisar, y que apenas nos acercamos á ella desaparece, y nos deja tan solo los efectos del mas triste desengaño.

De estas cortas reflexiones se deduce facilmente, que en todos tiempos la poesia y la literatura fueron sinónimos de pobreza, con la diferencia de que en la época de Carlos III se conocia la causa del mal, y el gefe del Estado sabia muy bien que sin su cooperacion no podia llevarse á cabo una obra de algun coste, mientras que en nuestros dias, el hombre que se arroja solo á